

Ser victoriosos sobre el ataque de la muerte contra la iglesia

Lectura bíblica: Mt. 16:18; Jn. 11:25; Hch. 2:24; Ap. 1:18

- I. Es necesario que seamos victoriosos sobre el ataque de la muerte contra la iglesia y que edifiquemos el Cuerpo de Cristo en la vida de resurrección de Cristo—Mt. 16:18; Jn. 11:25; Ef. 1:22-23; 4:16.**
- II. Por la vida de resurrección de Cristo en nuestro espíritu podemos ser victoriosos sobre el ataque de la muerte contra la iglesia—Mt. 16:18; Hch. 2:24; 2 Co. 1:9; Ro. 5:17; 8:11; 1 Co. 15:26, 54-57; 2 Co. 5:4; 2 Ti. 1:10:**
 - A. La muerte es la característica propia de la obra de Satanás; la meta final de su obra es saturar al hombre con la muerte—He. 2:15.
 - B. Desde el Edén y hasta ahora, la controversia entre Dios y Satanás ha estado relacionada con el asunto de la muerte y la vida—Ro. 8:6, 10-11.
 - C. Mateo 16:18 nos muestra de qué fuente procederá el ataque sobre la iglesia: “las puertas del Hades”, esto es, la muerte:
 1. El especial objetivo de Satanás es propagar muerte dentro de la iglesia, y su mayor temor con relación a la iglesia es que ella oponga resistencia a su poder de muerte—Ap. 2:8, 10-11.
 2. La iglesia que es edificada sobre “esta roca” sabe discernir entre la muerte y la vida, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella—Mt. 16:18.
 - D. Si hemos de vencer el ataque de la muerte, debemos conocer a Cristo como el Primero y el Último —Aquel que existe por siempre y es inmutable— y como Aquel que murió y volvió a la vida nuevamente, es decir, como Aquel que es la resurrección—Ap. 1:18; 2:8; Jn. 11:25; Hch. 2:24.
- III. Debemos estar ejercitados en nuestro espíritu a fin de edificar el Cuerpo de Cristo en la vida de resurrección de Cristo—Ef. 2:6, 21-22; 4:16; Ap. 1:18; 2:8; Fil. 3:10:**
 - A. El Cuerpo de Cristo está en la vida de resurrección de Cristo—Jn. 11:25:
 1. La naturaleza de la iglesia como Cuerpo de Cristo es resurrección—Hch. 2:24; Ef. 1:19-23.
 2. La iglesia es una nueva creación, creada en la resurrección de Cristo y por la resurrección de Cristo—1 P. 1:3; Ef. 2:6; Gá. 6:15.
 - B. Para estar en la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que estar absolutamente en la vida de resurrección de Cristo—Jn. 11:25; 1 Co. 15:45b; 2 Co. 1:9:
 1. En nuestra vida natural y en la vieja creación, no somos el Cuerpo; somos el Cuerpo únicamente en la nueva creación germinada por la vida de resurrección de Cristo—2 Co. 5:17; Ef. 1:19-23.
 2. El Cuerpo de Cristo está en resurrección, y la realidad de la resurrección es Cristo como Espíritu vivificante—Jn. 11:25; 20:22; 1 Co. 15:45b.
 3. El principio rector de la resurrección consiste en que la vida natural es aniquilada y que la vida divina se levanta en su lugar—2 Co. 1:9.
 4. Si realizamos alguna obra que no esté en resurrección, el Espíritu vivificante no la honrará; el Espíritu únicamente honra lo que está en resurrección—1 Co. 15:45b, 48.
 - C. Cuando no vivimos por la vida natural sino por la vida divina que está dentro de nosotros, estamos en resurrección; el resultado de tal vivir es el crecimiento y la edificación del Cuerpo de Cristo—Fil. 3:10-11; Ef. 4:15-16; Col. 2:19; 3:15.